

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GREDA, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
A PAÑO 2
A PAÑO 5
A PAÑO 40
A PAÑO 8

LA MANO DE 25 EJEMPLARES
PARA LOS CORRESPONSALES, 75 CENTÍMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GREDA, NÚM. 10, PRINCIPAL

PRECIOS DE ANUNCIOS
En las planas 3.ª y 4.ª, 25 céntimos de por cada línea.
En las restantes a precios convencionales.
También serán a precios convencionales los comunicados, remitidos y reclamos.

Toda la correspondencia se dirigirá al director del periódico.

LA OPINION

EL CORRAL DE LA PACHECA

En los últimos días del mes actual se pondrá a la venta la última obra de Ricardo Sepúlveda, *El corral de la Pacheca*.

Dicho el nombre del autor, nos excusamos todos los elogios, pues es sabido que cuanto sale de la pluma de ese distinguido literato lleva el sello de lo bueno al par que de lo útil.

El libro, del cual han hablado ya la mayoría de nuestros colegas, le formarán cerca de 700 páginas, con láminas, facsimiles de cartas de Calderón, Moratín, y muchas curiosidades, entre otras, la biografía de todos los actores, actrices y poetas dramáticos que han existido y existen desde Lope de Rueda hasta nuestros días; y además, las listas de todas las compañías que han actuado en el teatro del Príncipe (Corral de la Pacheca) desde 1633 hasta 1888, curiosidad que nadie ha publicado hasta hoy.

Para que nuestros lectores vayan formando idea de lo que será el libro, publicamos hoy a continuación algunos de sus capítulos, y perdonemos el autor este atrevimiento.

I

YUSEPA VACA

Aunque no es discreto meterse en la vida conyugal de nadie, siquiera sea la vida de aquellos matrimonios deshechos en polvo atmosférico, cuyos huesos borronse hace siglos de la crónica y de la maldicia de los chismes de la corte, yo tengo por necesidad que asomarme al portal del casón donde habitó la célebre comedianta *Josefa Vaca*, en la calle de Francos, para reconocer si fue verdad lo que han escrito acerca de su virtud las malévolas plumas del Mentidero.

Han propalado las susodichas plumas, por ejemplo, que la tal Yusepa fue algo así como coqueta y enamoradiza, por no decir lividiosa; que hacia cara franca a los grandes dadores, de los cuales se halló lista nominal entre los recónditos papeles de la comedia, y que estos grandes hacían el coco al celoso marido y le quitaban el sueño y le obligaban a registrar de noche, con espada y vela de sebo en mano, todos los cuartos y esconderijos, sótanos y desvanes, donde pudieran ocultarse el galán de sus cavilaciones. Habióse con este motivo de desastres en casa de la Yusepa. Se aterrorizó el casero: se pidió el hisopo a la Iglesia vecina, y de las monjas Trinitarias salió el Receptor, con estola y sobrepeliz, acompañado de un monacho, que llevaba el libro de los exorcismos y el caldero del agua bendita.

Rociáronse las paredes por dentro y por fuera. La Yusepa, compungida, besó la estola del cura. Morales se santiguó, metiendo la punta de la espada en el caldero; pero en cuanto llegó la noche, volvió el duende a producir ruidos alarmantes y extraños, así como de besos que se hurtan y se dan en la soledad de las alcobas gemelas. Morales empujó de nuevo la chararrasca, confiado esta vez en perforar al malin que turbaba su sosiego conyugal; mas, después de recorrer la casa en calzas prietas o flojas, con gorro de dormir, como hace D. Lucas del Cigarral en la comedia de Roxas *Entre bobas anda el juego*, después de gatarear por los rincones sin encontrar a nadie, se encaminó muy serio a la alcoba donde dormía su mujer, y la pidió perdón por sus celos y sospechas.

—Harta estoy ya de tanto guarda el coco, señor marido,—le contestó Yusepa.—Mallaya yo si fuese más honrada, que hija soy de madre no nacida para meterse en gruta de penitente.

El Bonico, que así apellidó Quevedo a Juan de Morales Medrano, propietario de casas a la malicia, autor de comedias desde 1603 y esposo vulnerable o invitado de la codiciadísima Yusepa Vaca, intimó, por precaución, a su costilla la orden de salir a todo escape de la corte, porque el pobre hombre estaba harto, a su vez, de tanto particular que le obligaban a hacer los proceres del Reino, de los regales que recibía, por aquello de que «por la peana se adora al santo»; y en cuanto a los Duques de Feria, Pastrana y Riosoco, los Condes de Olivares y Saldaña y los Marqueses de Villanueva del Fresno, Alcañices, Villahor, Peñafiel y otros calaverones de la crema más amarillada a quienes la Vaca del cuento les apetecía más por serlo tanto y por venir de dos crías, según escribe el Sr. Fernández Guerra y Orbe, y por ello andaban sin cesar a la humza de la comedianta desempedrando las calles, el Bonico declaró que los iría ensartando uno tras otro en su tizona, hasta dejar limpia de abejorinos la colmena de su honor.

Alguien debió contar a los amantes de la mujer de Ulises la baladronada del histrión, porque estos acordaron vengarse de modo tan ruidoso, que su disgusto pasase a la posteridad, y así fue que una tarde en que Morales salió a la escena con un capotillo con vueltas de felpa negra y una gran cadena de oro, o de similar, al cuello, el Duque de Medina diz que improvisó y disparó públicamente a Morales la siguiente saeta:

«Con tanta felpa en la capa
y tanta cadena de oro,
el marido de la Vaca
¿qué puede ser sino toro?»

A Juan de Morales, cuando oyó los versos, que por cierto se llamaron ingeniosos y epigramáticos, no le reventaron las sienes, sin duda por falta de cuernos; pero es fama que cayó de espaldas en el tablado y estuvo a punto de no levantarse jamás.

Si nada o poco, trasladó el cuento a los rebuscados de intrigas de la buena sociedad, de aquellos días, para que respondan con sus cabezas.

II

LA PRIMERA «PRECIOSILLA» DE CARTEL.—DOÑA MATILDE DIEZ

Cuando, por segunda vez, se puso en escena en el Teatro del Príncipe el famoso drama del Duque de Rivas, *Don Álvaro o la fuerza del sino*, desempeñó el papel de dama la primera actriz D.ª Concepción Rodríguez, esposa, como se sabe, de D. Juan Grimaldi. El éxito fue extraordinario para la grande actriz, que había interpretado maravillosamente el papel de Leonor.

Cuando se retiraron a su casa los esposos, la Rodríguez observó que Grimaldi estaba pensativo.

—¿Qué tienes?—le dijo.—¿No estás satisfecho del modo como he desempeñado mi papel?

—Mucho—le contestó Grimaldi—pero esta noche ha nacido en la escena la que te ha de eclipsar.

—¿Quién?—preguntó asombrada la Rodríguez.

—La que ha hecho el papel de Preciosilla.

—¿La gitana? ¿La Diez...?

—La misma.

Efectivamente: D.ª Matilde Diez, que comenzó el año cómico ajustada de racionalista, lo terminó de primera actriz.

Acertó en esto, como en todo, el superior instinto dramático de Grimaldi.

III

DE CÓMO LA LUCERNA BAJABA Y SUBÍA, DERRAMANDO ACEITE, Y APERTABAN LAS CANDLEJAS, Y EN LOS PALCOS HABÍA NIDOS DE RATAS.

Habiéndose en el mes de Marzo de 1840, limpiar y montar de nuevo la lucerna del teatro del Príncipe, se dieron las órdenes oportunas por la Comisaría para desistir del pensamiento, en vista de que, por las muchas reformas que se hicieron en ella en 1818, había quedado completamente desprovista de la pedrería de cristal.

Se habían inventado ya los tirabuzones de hélice en los peinados de las damas, y las mecen las largas con corbatín alto en los caballeros melancólicos, y todavía sudaban las candlejas del teatro del Príncipe los pintorescos chorreones de sebo virgen que mantenían el olor de los pábulos, cuando la luz era de aceite de la Sierra de Gata, como el que se consumía desde 1818 en la araña central.

Las manchas, como platos, y el tifo, coincidían en repugnante consorcio, y no eran pocos los espectadores que acudían a la botica próxima en busca de remedios contra la asfixia, o se abonaban a un quitamanchas napolitano para que les aclarase, al otro día de la función, los lamparones. En los palcos, pintados de almágre o de ocre y cal, la provisión de sillas de Vitoria tenía que limitarse a la capacidad menguada del encierro. No había alfombras. ¿Qué digo alfombra? ni siquiera estera de paja, y el santo suelo desnudo congelaba los pies del que no los ponía en los palcos de las sillas o sobre las tarimas de los braseros de cisco que llevaban de algunas casas para no helarse. En los rincones y en los antepechos de yeso había ratas prehistóricas que criaban con libertad, y roían los encajes de los vestidos de las señoras.

La cazuela continuaba siendo jaula de mujeres, pero sin apretadores. Tenía, para mayor comodidad, bancos de madera sin respaldo, sobre los cuales ponían almohadones propios, de pelote, las que querían darse el regalo de esta comodidad. A este albergue, lo mismo que a los palcos, no se podía ir con vestidos buenos, por temor de mancharlos con polvo y aceite. Y como la ornamentación era igual en toda España, recuerdo haber oído en Zaragoza a una ricachona que tenía para vestir de señora lo siguiente:

—«Única—dijo a una amiga que entraba en su palco,—arremángate la falda, porque en estos tratos el humo de las lámparas es tan apagalloso, que todos los vestidos se malmelen.»

Las llamadas *lunetas*, eran unos bancos corridos, mugrientos y desventajados, con divisiones de tablas para marcar los asientos. Estaban forrados de tafetá o badana, que viene a ser lo mismo, y rellenos de balas de pelote en forma cóncava, para que el espectador no estuviera un minuto tranquilo. Si acontecía que el asiento era estrecho para el volumen marginal de la víctima, se le daba amplitud rompiendo las ensanchas de arriba y reventando las de abajo, todo a ciencia y paciencia de los acomodadores, que eran más finos que ahora, y eso que no llevaban frac ni librea nobiliaria.

Las galerías contiguas a los asientos, eran un verdadero foco de infección en verano, y un vivero de cucarachas y lombrices en invierno. Olían perversamente mal; mas en esto no hemos ganado mucho que digamos, porque también huelen, hasta la asfixia, en la Zarzuela, la Princesa y otros colosales de categoría inferior, que recuerdan con espanto las narices.

El colmo del *comfort* y de la perspectiva era la lucerna central, provista de quinqués reventones y de rosarios de alfileres o chapadores de cristal bruñido. Media hora antes de levantarse el telón, bajaba la araña lenta y majestuosamente, girando sobre la maroma del torno, y derramando lluvia, acompañada de aceite industrial, compuesto con mejunjes venenosos, para que los encargados de la alimentación no cayeran en el desseo de llevarse a sus mujeres. En las lunetas y el patio, guardado también de bancos sin forrar, esperaban tres o cuatro ganapanes con pajeles de azufre, y más tarde con fósforos de trueno. Un farolero encendía los quinqués; otro daba vueltas a las llaves; otro hacía girar en redondo la araña; y cuando después de subir y bajar las torcidas y saltar en el ensayo unos cuantos tubos, parecía la araña un malaciento de guardarrapa, se daba aviso al turno por medio de un silbido, que el público embobado repetía con júbilo, y el artefacto luminoso empezaba a subir con la mis-

ma lentitud y majestad con que había bajado al patio.

Durante el trayecto, solían apagarse algunos quinqués, y entonces era un oprobio el humo *apagalloso* que despedían los agujeros, otras veces saltaban los tubos en lluvia de vidrios sobre los espectadores descuidados, cuando no corría hilo a hilo el aceite de los recipientes de plañé y de hojalata.

La asfixia al teatro era, sin embargo, tan grande, que a pesar de las mortificaciones que causaba su estado verdaderamente primitivo y la carencia casi absoluta de comodidad, las damas más empingorotadas por su elegancia, y los lechuguinos más altizados por su romanticismo, dejaban las tertulias para concurrir a esos tabucos dorados por el genio de la inspiración dramática del amor, y se manchaban muy contentos los trajes de seda, con tal de oír a Latorre, a Luna y a Matilde, departir en coloquio artístico con la Baus, la Concepción Rodríguez y la niña entonces Matilde Diez, a quien ayudaba el gallardo y caballeroso artilero D. Patricio de la Escosura, autor del *Negro capuz*.

IV

DUCAZCAL, EMPRESARIO

Terminado el plazo de diez días fijado por el Ayuntamiento en un edicto publicado en la *Gaceta* y en el *Diario Oficial de Avisos de Madrid*, el día 12 de Junio de 1876, para la cesión del teatro Español, sólo se presentó una solicitud, suscrita por D. Felipe Ducacal y de las Heras, aceptando todas las condiciones del contrato de arriendo del teatro, ofreciendo un numeroso y distinguido cuadro de compañía, autorizado por los actores más notables, y ofreciendo también el concurso de los autores dramáticos, entre los cuales estaban los nombres de nuestros más distinguidos literatos, los cuales se comprometían a facilitar al señor Ducacal sus obras de repertorio y que se proponían escribir para contribuir al sostenimiento y esplendor del arte dramático español.

En su virtud, el teatro Español fue concedido al Sr. Ducacal, por cinco años, en Octubre de 1876.

Y como han sido muchas las veces que Felipe Ducacal, por amor al arte y a los artistas, ha tenido en arrendamiento el teatro Español, nos cumple dedicar un *el or* por su constancia y por la lealtad con que ha cumplido sus compromisos con todos los actores, y por el entusiasmo vivido con que, en días calamitosos, supo sacar triunfante su teatro Español, a costa, más de una vez, de su bolsillo. Sin Felipe Ducacal, el desaliento del público y el de los actores hubieran concluido por dejar clavar las puertas del teatro del Príncipe con el martillo de los bufos.

Recuérdame aquellos días de ignominia artística en que el telón de la Pacheca se alzaba para una docena de espectadores adictos, mientras los *Dioses del Olimpo*, disfrazados de arlequines y alquilados por un bufo de campanillas, congregaban en deshonroso aquilarte a las personas de ambos sexos, *sot dissent* de buen gusto, a los aristócratas de la cuna y de la banca, a los trasnochadores de la orgía dorada y a los expulsados del garito inmundado.

Si en aquellos tiempos de desvarío intelectual no hubiera habido un hombre de corazón firme, con aliento bastante para resistir el ciclón bufonesco en el propio escenario de Lope, Calderón, Moreto y Alarcón, el templo de nuestras glorias nacionales hubiera tenido que cerrarse, y los actores que nos quedaban, salvados por su virtud del contagio de la orgía, hubieran vivido errantes, como los fugitivos de Egipto.

Pues bien: ese es el momento heroico de Ducacal. Cuando todos deliraban, ebrios por las albulas, él clavó la bandera del arte a las puertas del antiguo Corral, y llamó apresuradamente a sus adeptos. De pronto no acudieron muchos; mas, poco a poco, fueron desentendiéndose los falsos atractivos de la mojiganga, y vinieron a refugiarse, casi de incógnita, en el templo de las Musas castellanas, en el altar bendito donde celebró el ingenio soberano de Dios, por medio de los autores más sobresalientes y los actores más renombrados.

En esa escena, purificada por el amor y el deber, está siempre de manifiesto la gloria de la patria; y cuando el teatro se haya convertido en una manzana de casaca de vengencia, el espíritu del genio, obra del Supremo Hacedor, quedará en el sitio que el Corral ocupó, como quedan los recuerdos sobre las tumbas.

Es justo aplaudir y agradecer a don Felipe Ducacal el interés de verdadero español con que defendió durante muchos años el prestigio y la honra de la Talía castellana, simulados en el modesto recinto del teatro del Príncipe.

El ver, como nosotros, hundirse el templo de sus amores, pero podrá decir con orgullo a la historia, que a él se ha debido la supervivencia del arte en el naufragio del gusto y el que en estos últimos tiempos los actores honrados, fieles a la tradición de Máiquez y Rita Luna, hayan tenido qué comer.

Vitor a Felipe Ducacal en nombre de los hijos de la Pacheca!

Ricardo Sepúlveda

Ecos de Madrid

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 765.2 (Valladolid), y 759.4 (Oviedo); temperatura máxima, 28.2 (Sevilla); ídem mínima, 9.4 (Coruña).

Ayer llovió en Coruña, León, Orense, Valladolid Zamora y Huesca.

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 24.5, mínima, 8.8.

Observaciones por el óptico Sr. Grasselli, Montera, 5.

7 de la mañana, 12.

12 de la mañana, 13.

12 de la mañana, 14.

6 Máxima, 18.2
2
El barómetro indica tiempo variable.

SANTO DE HOY

San Juan Cancio, presbítero y confesor, y Santa Irene, virgen y mártir.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en Santa Teresa y Santa Isabel; continúa la novena a Santa Teresa, predicando a las diez el señor cura, y a las cinco el Sr. Segovia.

Sol: sale a las 6.7, se pone a las 5.28.

Velada de la corte de María.—Nuestra Señora de la O en San Luis ó en San Justo, ó de la Exposición en el Oratorio del Espíritu Santo.

POLÍTICOS

El Sr. Sagasta pudo ayer abandonar la cama, permaneciendo en su gabinete toda la tarde.

En él fué visitado por todos los Ministros, incluso el de Gracia y Justicia, el cual, completamente restablecido, salió ayer de su casa.

A última hora de la tarde, le visitaron también el Presidente del Senado y otros amigos políticos.

Si continúa la mejoría del Presidente del Consejo, el domingo se reunirán los Ministros para cerrar el período de hipótesis y de compromisos en que vivimos desde hace siete días.

Las opiniones están bastante divididas respecto al resultado final del próximo Consejo, pues siendo crecido el número de los que esperan soluciones de concordia, confiando en el patriotismo de los Ministros, no es escaso el de los pessimistas, los cuales se fundan en que, si bien se trata de una cuestión esencialmente de Gobierno, no es menos cierto que reviste caracteres de otra índole más grave, por lo especial del punto que está en discusión.

Mucho se ha hablado estos días de fórmulas y de encargos recibidos por individuos importantes de nuestro partido para ejercer de amigables componedores, pero *La Correspondencia* niega que nada de esto tenga visos de verdad, expresándose en estos términos:

«No hay negociaciones, ni las ha habido, ni nadie ha podido cumplir encargos que de nadie recibiera; y de todo lo que los periódicos hemos recogido por satisfacer el ansia pública, no queda en pie, como cosa seria, sino que, una cuestión de mero procedimiento, no debe producir una crisis ministerial, ni una reforma aceptada en principio por todos, debe traer una cesión política en el Gobierno; ni tampoco por el uno ni por el otro concepto, se debe hablar de la suerte del partido liberal que, con tantos éxitos para las instituciones y para el país, vienen recogiendo desde que rije los asuntos del Estado.

Otra especie no menos peregrina que las anteriores ha venido circulando estos días: la de que se trataba de aprovechar lo crítico de los momentos actuales, bien por la derecha, bien por la izquierda del partido liberal, para formar un Ministerio homogéneo, representante genuino de una de esas dos tendencias; pero la verdad es que todo el mundo ha visto clara la intención con que se lanzaba ese rumor, denominado única y exclusivamente a sembrar desconfianzas entre las más importantes personalidades de nuestro partido.

El rumor no ha pasado, por lo tanto, del estado de crisálida, y han perdido lastimosamente su tiempo los inventores.

No menos absurdo es lo que ayer dice *El Liberal* acerca de los propósitos del Sr. Sagasta para el caso—seguramente improbable—de no poder reconstituir el Ministerio, conservando la ponderación, si salía alguno de los Ministros que actualmente lo forman.

El Correo, haciéndose cargo de esa especie, dice anoche lo siguiente:

«La otra cuestión que hoy indica *El Liberal* sobre la seguridad de que el Sr. Sagasta se retirará, aconsejando a la Corona la vuelta de los conservadores, si se apartan del Gobierno los tres Ministros demócratas y los sigue el Sr. Martos, es una cuestión de todo punto ociosa; y de fijo que nadie ha oído al Sr. Sagasta las frases que le atribuye *El Liberal*.

No se ventila ninguna cuestión de tendencias políticas ni de ponderación de fuerzas; lo declaran unánimemente, por cima de todo, así los Ministros de una procedencia como de otra; la misma resolución que se adjudica al Sr. Martos, lejos de tener el sentido que le atribuyen algunos periódicos, seguramente significa una llamada a todos los Ministros para que mediten lo que hacen; y en último término, lejos de haber motivos hoy para dudar de una avenencia, los hay en la misma medida que los días anteriores, para creer en ella.

Por último, y para terminar nuestra información de hoy, *El Resumen* recogió anoche una idea que se atribuye al Sr. Montero Ríos, y partiendo de ese supuesto, cierra con el distinguido demócrata, con encono tal, que hasta le niega esa significación.

Háse dicho que era el Sr. Montero Ríos partidario de llevar las reformas al Parlamento, apurando en el primer momento los medios para obtener una votación, y caso de no conseguirlo apelar entonces a los decretos.

Nos parece que no habrá dicho tal cosa el Sr. Montero Ríos, porque no ha de pretender que se acuda al procedimiento por decreto, una vez conocida la opinión de las Cortes, contraria a las reformas.

Lo que sí podrá haber dicho el Sr. Montero Ríos, y conste que hablamos por presunciones únicamente, es que, rechazadas las reformas por las actuales Cortes, podrían éstas disolverse, convocar otras y entregar a ellas la decisión definitiva del asunto, pues esto es lo que procede no queriendo salirse del terreno puramente parlamentario.

Se decía ayer que el anunciado viaje del Emperador de Alemania no se realizaría hasta el año próximo, cuando por mar, y de aquí pasará al vecino Reino de Portugal.

S. A. la Infanta Isabel, está siendo objeto en Barcelona de continuadas demostraciones de cariño y de respeto.

Los conservadores continúan llenos de esperanzas y sin cesar de cantar la importancia del discurso del Sr. Cánovas, que juzgan decisivo para la vida del Gobierno actual.

dos de la política, no han podido acertar aún con el propósito del Sr. Cánovas al expresarse del modo que lo ha hecho al hablar del sufragio universal, pues de su tesis, a reconocer como única fuente de derecho la fuerza, no hay distancia alguna.

Si el cuerpo electoral es fuerza, fuerza son las Cortes, y fuerza sus acuerdos.

LOCALES

Han sido declaradas procesadas las juntas directivas de los Casinos que hace pocos días fueron sorprendidos jugando al bacarrat, como igualmente los jugadores.

Ante la Sala segunda del Tribunal Supremo tendrá lugar el día 25 del corriente la vista del recurso de casación interpuesto a favor de los cuatro reos condenados a muerte por la Audiencia de Alicante en la causa conocida con el nombre de «el crimen de Cox».

Los procesados serán defendidos por los señores Aponte y Sánchez Quintana.

Nuestro compañero en la prensa, Sr. Suárez de Figueroa, ha interpuesto recurso de casación contra la sentencia dictada en la causa que se le sigue por injurias a un funcionario público que fué en Cayagán (Filipinas), y actual magistrado de esta Audiencia.

Por el activo y celoso juez de instrucción del distrito de Palacio-Centro de esta corte, D. José R. Zapata, se ha pasado ayer a la Audiencia la causa que sobre homicidio se sigue al mayor del tranvía que hace cinco días dio muerte a un tabernero del paseo de San Vicente.

También se actúa por dicho señor juez el sumario de lo ocurrido en una casa en construcción de la calle del Conde-Duque, a consecuencia de haberse encontrado un hombre herido.

El titulado maestro de obras de dicha casa se encuentra preso.

Por el Ministerio de Fomento se ha concedido a los alumnos de la Escuela Superior de Arquitectura que en 1.ª de Octubre de 1887 se hallaban matriculados en alguna asignatura de la misma, autorización para que en todo el presente mes se matriculen en aquel establecimiento, y puedan continuar y terminar en él su carrera.

El Sr. Ministro de Fomento ha puesto a la firma de S. M. la Reina los siguientes decretos:

Concediendo una subvención de 300.000 pesetas con destino al puerto de Almería, para las obras del dique de Levante, por siete años consecutivos.

Prorrogando por seis años el contrato del arrendamiento del local en que se halla instalado el depósito central de faros, aprobado por Real orden del 5 de Octubre de 1882.

Autorizando al Ministro para subastar desde luego la construcción de la carretera de los Callejones de Tadmara a la cuesta de la Reina (unión de los Callejones a la Venta del Almirez); la de Velez-Rubio a Huercal-Overa (trozo 5.ª), y el tramo metálico sobre el río Agra, en la carretera de Málaga a Almería; las tres en esta última provincia, y cada una por su respectivo presupuesto de contrato.

Otro promoviendo al empleo de inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de caminos a D. Rafael Clemente y Garrido.

Otro concediendo los honores de jefe superior de Administración civil al alcalde de Valencia, catedrático del instituto de la misma ciudad, D. Pedro Fuster y Galvis.

Noticias del Ministerio de Marina:

Ha solicitado el pase a la escala de reserva el teniente de infantería de Marina, D. Fernando Cid, y la licencia absoluta al alférez D. Alfo Vil y Martínez.

Se ha concedido el empleo efectivo de teniente de navío al que lo era graduado don Joaquín Prats, y la graduación de teniente de navío al alférez de navío graduado D. Juan Vil y Rigall.

La corbeta *Nautilus* saldrá en breve para Barcelona.

Ha sido nombrado asesor de la comandancia principal de Marina de Puerto-Rico, el teniente auditor de primera clase D. Manuel García de la Vega.

Han sido destinados: a la corbeta *Nautilus*, el primer capellán D. Luis González López, al hospital de marina de San Carlos D. Eladio Rancano.

Han sido nombrados asesores de las comandancias de marina de Valencia, Ríadeo y Sanlúcar, respectivamente, D. Juan Triles, D. Fernando Méndez San Julián y D. Federico de Vargas.

Ha sido destinado al apostadero de Filipinas el médico primero de la armada don Eugenio Fernández y Menéndez Valdés.

El médico mayor de la armada D. Angel Fernández Caro ha sido propuesto para la plaza de Estudios críticos sobre el Congreso de Viena.

Ha solicitado el pase a la escala de reserva el capitán de infantería D. Ramón Rives y Zaragoza.

He aquí cómo contesta *La Correspondencia* la afirmación hecha por otro periódico, respecto a la permisión de juegos ilícitos en los Círculos.

«Es completamente inexacto que se haya autorizado en algunos Círculos el juego del treinta y cuarenta, como supone esta mañana *El Liberal*.

El criterio del señor Gobernador continúa y continuará siendo el mismo, respecto a este asunto, o sea el de la constante y enérgica persecución de todos los juegos no permitidos por la ley. En esta campaña cuenta el señor Aguilera, como no podía menos de suceder, con el auxilio de la autoridad judicial, que muy recientemente ha declarado procesados a los individuos de la junta directiva de algunos círculos, cuya clausura, por razón del juego, había decretado el Gobernador.»

Mañana saldrá para Palencia el Sr. Gamazo, a quien sus amigos obsequiarán allí con un banquete. Regresará el lunes.

El Sr. Martos saldrá el miércoles para Barcelona.

D. Pedro de Borbón y Borbón, Duque de Duxal, ha salido para Lisboa con objeto de visitar a S. M. el Rey de Portugal. Viaja acompañado de su secretario particular el Sr. Martínez Manglano.

En el tren de Barcelona han llegado a Madrid los Condes de Lucena, Montarco, Casa Sedano y Tejada de Valdesera; el General

Ibáñez, el Sr. Linares Rivas y el Marqués de Valdeiglesias.

S. M. la Reina Regente, acompañada de la Infanta D.ª Eulalia, y de la Princesa de Asturias, pasó ayer tarde a pie por la Castellana.

Los viejos del barrio de Chamberí se proponen hoy celebrar grandes fiestas, por ser el día de su patrono.

La Academia de Medicina celebrará sesión pública a las dos de la tarde del domingo próximo, para la recepción del académico electo D. Manuel Ortega Morejón, quien leerá su discurso sobre el tema «La terapéutica de las enfermedades de la Medicina».

Contestando a nombre de la corporación el

a una de las bailarinas, cuyo marido se acercó y le disparó un tiro a quemarropa. Como se ve, la muerte del Mayor ha sido efecto de una venganza personal, sin que en ella resulte complicado Tipito-Tip.

En lo que a éste cabe gran responsabilidad es en el mal éxito de la campaña. La retaguardia de Stanley había quedado en Yamboua, esperando los refuerzos ofrecidos por el jefe árabe para el 1.º de Octubre de 1887, y que le eran necesarios para transportar los víveres que Stanley no pudiera llevar consigo. Pero hasta fines de Mayo último no cumplió su promesa Tipito-Tip, enviando 400 hombres. El Mayor Bartlett había tenido que esperar cerca de un año en una región mortífera, donde sufrió grandes pérdidas de hombres.

El segundo jefe de la expedición, mister James Jameson, se apoderó del asedio y regresó Stanley Falls, para dejarlo en poder de Tipito-Tip. Luego emprendió otra vez la marcha, pero a los pocos días de viaje, su salud se había quebrantado en tales términos, que murió acabado de llegar a Bengala.

La caravana no tiene hoy más jefe blanco que M. Bonny, el cual ha recibido, según parece, la orden de replegar-se hacia el Arrurimi, renunciando a socorrer a Stanley.

La suerte de éste sigue siendo un misterio, así como la de Emin-Baja.

El Sultán acaba de pasar un suceso más que regular, que aún puede decirse no se le ha pasado por completo. La *Correspondencia del Este*, de Viena, publicó hace días un artículo muy enérgico sobre la negativa de Abdul-Hamid de entrar en la alianza austro-italo-alemana. Afirmaba el periódico austriaco que esta actitud del Sultán había inspirado a un diplomático de uno de los países aliados una Memoria en la cual exponía que Abdul-Hamid, preocupado solamente de su seguridad personal, era incapaz de adoptar una resolución, y convenía sustituirle con un pariente suyo más ilustrado y enérgico, Mehmed Ruschi.

El artículo había pasado casi inadvertido; pero he aquí que *L'Italie*, periódico de Roma, inspirado directamente por el Sr. Crispi, lo reproduce, si bien en la sección de «prensa extranjera», pero sin citar la procedencia, de manera que parecía asumir la responsabilidad de la noticia y de las apreciaciones de *La Correspondencia del Este*.

Como no son muy cordiales las relaciones entre la Embajada italiana en Constantinopla y el Gobierno de la Sublime Puerta, el artículo de *L'Italie* cayó como una bomba en Yilviz-Kiosk. El Sultán se veía desafiado, y tal vez asustado; habló de entregar los pasaportes al Barón Blanc, y desterrar al Asia a su malhadado pariente. El Embajador turco en Roma habló del asunto con el señor Crispi. Este, naturalmente, protestó enérgicamente contra la suposición de que fuera él mismo el inspirador del artículo, y se comprometió a desmentir la noticia en *L'Italie*.

Así se hizo; pero el Gobierno turco entonces quiso averiguar el origen de la carta a que se refería *La Correspondencia del Este*; hasta ahora, todas las gestiones han sido inútiles, y el Sultán no se ha tranquilizado más que a medias.

Como este incidente ha coincidido con el viaje del Emperador Guillermo a Roma, ha pasado casi inadvertido, pero no por eso ha dejado de preocupar al Presidente del Gabinete italiano.

El Gobierno británico se ha negado rotundamente a secundar las miras del Gran Canciller, y éste no ha tenido más remedio que abandonar el proyecto.

VIENNA 19.—Con motivo de la reapertura del Reichsrath fijada para el miércoles, se esperan discusiones muy borrascosas, particularmente al tratarse de la última crisis ministerial.

Las votaciones prometen ser empeñadas, porque muchos Diputados de la antigua mayoría se han separado de ésta, pero se considera segura la victoria del Gabinete.

PARIS 19.—El Gobierno no acepta más que la responsabilidad del principio de la revisión constitucional, dejando a las Cámaras la libertad de modificar la Constitución de 1875, de la manera que juzgen conveniente.

El Gabinete, pues, no se considera obligado a dimitir si el Congreso (ambas Cámaras reunidas), no ratifica por completo las proposiciones contenidas en el proyecto ministerial.

Sólo se retirarán en el caso de que el Congreso acordase que no había lugar a ninguna reforma constitucional.

Los radicales insisten en la necesidad de que el Gobierno active la reforma estimulando el celo de la comisión encargada de informar sobre dicho asunto.

ATENAS 19.—Sobre diversos puntos de Grecia se han desencadenado violentos temporales de agua, ocasionando avenidas, inundaciones y desgracias considerables.

El ferrocarril de Atenas a Patras ha quedado interceptado en un trayecto de 20 kilómetros, por efecto de las inundaciones.

Hasta que se repare esta avería, una línea de vapores hará el servicio entre el Pireo y Corinto.

SOFIA 19.—La violentísima tempestad que reinó ayer en el Mar Negro, obligó al vapor que procedente de Odessa condujese al Pireo a la Reina de Grecia, a refugiarse en el puerto de Kavarna.

Se teme que hayan ocurrido muchos siniestros marítimos.

BERLIN 19.—Se asegura que hasta el año próximo no realizará el Emperador de Alemania su anunciado viaje a las cortes de España y Portugal.

Se dice que ni a la ida ni a la vuelta pasará por Francia. Tal vez desembarcará en Barcelona, y después de recorrer la Península se embarcará en Lisboa; pero esto no son más que conjeturas, pues nada se ha resuelto aún sobre el itinerario del viaje imperial.

LISBOA 19.—Ayer ocurrió una terrible catástrofe en el ferrocarril del Sudeste de Portugal.

Un tren de mercancías descarriló entre la estación de Cuba (a 137 kilómetros de Lisboa) y la de Baja (a 17 kilómetros de Cuba), precipitándose la locomotora y 16 vagones por un terraplén de cinco metros de altura.

Según los partes oficiales, están gravemente heridos seis empleados de la compañía.

PARIS 19.—El General Boulanger, en vista del proyecto de revisión constitucional, ha resuelto variar la táctica renunciando a presentar su candidatura en los distritos vacantes.

Los Boulangeristas proseguirán, sin embargo, una enérgica campaña en sus periódicos, tanto de París como de provincias, a favor de las soluciones dictatoriales, uniéndose sus esfuerzos a los de los conservadores para derribar al Gabinete actual.

HABANA 18.—Ayer, miércoles, fondeó en este puerto el vapor correo de la Compañía Trasatlántica, *España*.

LONDRES 18.—Continúa la huelga en las minas de hulla de Staffordshire. Témesese que se propague a 250.000 obreros, lo que de confirmarse constituirá una verdadera calamidad nacional.

TOLESA DE FRANCIA 18.—Un incendio formidable estalló en Montreuil.

Ha destruido seis casas.

Las pérdidas son de consideración.

LONDRES 18.—*The Standard* inserta esta mañana un telegrama de Roma negando que el Papa, en su entrevista con el Emperador Guillermo, se abordase la cuestión del poder temporal.

Afirma que Su Santidad habló solo de los asuntos de interés general y de la situación de la Iglesia católica en Prusia.

Añade que al despedirse el Emperador y el Sumo Pontífice, cambiaron palabras muy afectuosas, ofreciéndose amistad recíproca.

En vista de esto, *The Standard* no da crédito al rumor de que se hacen otros despatches de Roma, de que el Vaticano está preparando un *Breve* reivindicando los derechos de la Santa Sede en la cuestión del poder temporal.

Es de advertir, sin embargo, que esta última noticia procede de los centros católicos.

LONDRES 19.—A pesar de lo que se ha dicho en contra, ha terminado, sin éxito alguno, la investigación abierta por la policía de Londres para descubrir al autor o autores de los horribles asesinatos de mujeres.

No se ha descubierto el menor rastro del asesino.

La misma policía confiesa que todas sus pesquisas hechas en el barrio de Whitechapel han sido de todo punto infructuosas.

LONDRES 19.—Las noticias que se reciben del Cairo sobre la situación del Egipto son cada vez más pesimistas.

Se cree que el Gobierno inglés renunciará en breve las negociaciones con la sublime Puerta, respecto de la ocupación del Egipto.

Este asunto preocupa vivamente la opinión pública.

ROMA 19.—Se reciben desconsoladoras noticias de la costa del Adriático.

A consecuencia de un violento temporal, el mar invadió una parte del pueblo de Castellamar, derribando sesenta casas y minando otras ciento.

De una población de 20.000 habitantes que tiene la comarca invadida, han quedado un millar de familias sin pan ni asilo.

Se organizan suscripciones para acudir a su socorro.

LONDRES 19.—*The Daily News* publica hoy un despacho de Constantinopla, según el cual, el Gobierno alemán ha tenido un fracaso diplomático.

El príncipe de Bismarck, desearo congraciarse con Rusia, estaba elaborando una nota sobre la cuestión de Bulgaria, que las potencias debían firmar colectivamente.

do un sujeto acompañado de tres niños y una mujer, a los que había mordido, ocho días antes, un perro hidrofóbico.

El alcalde convocó inmediatamente a la Junta de Sanidad, y después que ésta hubo examinado a los niños y mujer mordidos, aconsejó a la Alcaldía los mandara a Barcelona, al gabinete del doctor Ferrán, a fin de que les inocule.

La Guardia civil del puesto de Gandía ha detenido a cuatro sujetos, como presuntos expendedores de moneda falsa, ocupándose 53 piezas de cinco pesetas con el busto de D. Amadeo y 17 más de distintos bustos, todas ellas falsas.

La Liga Agraria de Granada ha acordado elevar al Sr. Ministro de Fomento una exposición pidiendo el libre cultivo del tabaco.

Una mujer de 35 años, de vida bastante libre, que habitaba en la calle de San Felipe, en Granada, vió días pasados en la calle, un niño de cinco años; le cogió de la mano y se lo llevó a su casa, donde, ya satisfecho brutalmente, realizó con él actos execrables. Por fin soltó a la criatura, dejándola ir a su casa; pero el niño ha tenido que ingresar en el hospital, para ser curado de una enfermedad especial, que se le ha presentado en ciertas partes del cuerpo y en la boca, que puede tener funestas consecuencias.

La autoridad judicial entiende en el asunto.

En el puente del Saladillo, en Chanchina (Granada), se encontraba sentado un individuo apodado *Tato*, cuando llegó un vecino suyo, joven de 18 años y diciéndole que tenía deseos de darle un tiro, sacó una pistola de dos cañones y la disparó sobre aquel, que cayó al suelo mortalmente herido.

Ha dado principio en Guipúzcoa la conducción al solar que va a ocupar el pedestal de la estatua del almirante marino guipuzcoano, Oquendo, de los bloques de piedra sillar de las canteras de Motrico, destinadas a labrar las escaleras de piedra que han de formar la escalinata que dá acceso al pedestal de dicha estatua.

La de hoy contiene las siguientes resoluciones:

PRESIDENCIA.—Real decreto declarando nul y sin efecto la competencia entre el Gobernador civil de la provincia de Guadalajara y el juez de instrucción de Atienza.

FOMENTO.—Otro autorizando al Ministro para subastar la construcción de varias carreteras de la provincia de Almería.

Otro concediendo una subvención anual de 300.000 pesetas con destino exclusivo a las obras del dique de Levante en Almería.

Otro prorrogando por seis años el contrato de arrendamiento del local en que se halla instalado el depósito central de Faros.

Otro promoviendo a D. Rafael Clemente y Garrido al empleo de inspector general de segunda clase del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Otro concediendo honores de jefe de Administración civil a D. Pedro Fuster, alcalde de Valencia.

ULTRAMAR.—Otro aprobando el Código de comercio para las islas Filipinas.

Los guardias de Seguridad encontraron anoche a las siete un feto, envuelto en unos trapos en la Iglesia de San Andrés, y otro a las doce en la calle de las Cuevas.

En la Inspección de Vigilancia, se presentó un caballero, llamado D. Francisco Pérez, manifestando que un mozo de cuerda, a quien entregó un baul y una maleta, había desaparecido, llevándose ambas cosas.

A las siete de la noche de ayer, un niño de siete años, llamado José Palomar Martínez, que se encontraba jugando en la fuente de la plaza de Lavapiés, sufrió una caída que le produjo la fractura del brazo derecho.

Después de curado en la Casa de Socorro del distrito, pasó a su domicilio.

Ayer tarde a las tres se presentó un hombre en el Gobierno civil, haciendo entrega de dos niñas que, según dijo, había encontrado abandonadas cerca de la puerta de su casa.

Los empleados del Gobierno civil dieron las gracias al caritativo personaje que se había tomado el trabajo de recoger las niñas abandonadas y llevarlas a lugar seguro, y el *Flantrapo* se marchó casi orgulloso de su buena acción.

Las niñas, una de las cuales tiene cuatro años y otra dos y medio, y que son monismas, encantaron con sus gracias a los empleados del Gobierno que se habían hecho cargo de ellas, y en tanto que se hacían averiguaciones acerca de la familia de las inocentes criaturas, el oficial primero del Gobierno civil las interrogó, y comprendiendo que tenían hambre, les hizo servir chocolate de un café próximo; chocolate que las niñas tomaron con devorador apetito.

Estando en esto, llegó al Gobierno la madre de las pobres criaturas, y relató lo siguiente: Que no teniendo con qué mantenerlas, después de haber agotado para ello hasta sus últimos recursos, había decidido dejarlas a la puerta de su padre (de las niñas), que es un carnicero bastante bien acomodado, y que al parecer las tenía abandonadas, añadiendo la mujer que el mismo padre era el que había llevado las niñas al Gobierno, fingiendo que eran parvas desconocidas.

Las niñas fueron entregadas a su madre, con la advertencia de que si tenía algún derecho que ejercitar contra el padre de sus hijas, acudiese al juzgado correspondiente.

EL MUERTO RESULTADO

La tercera sesión tuvo lugar anteayer, a las diez y cuarto de la mañana. Hasta las once duró la lectura del apuntamiento, y en seguida se sometió al procesado a un extenso interrogatorio, durante el cual estuvo sereno y correcto, contestando con fortuna a las preguntas que se le dirigían.

Presidente.—¿Cómo se llama usted?

Procesado.—Eustaquio Campo Barrado.

¿Cuántos años cuenta?

—Cuarenta y nueve.

¿Natalidad?

—De Plasencia.

¿Ha sido procesado alguna vez?

—No, señor; ninguna, hasta ahora.

¿Conteste a las preguntas que le haga el señor fiscal.

—Fiscal.—Pido ante todo a la Sala, que presencien el interrogatorio los peritos médicos.

La defensa presta su conformidad a esta petición, pero advirtiéndole que uno de ellos, el Sr. Izquierdo, padece de sordera.

El señor fiscal replica que ya enterarán a dicho perito sus compañeros.

Entraron los referidos facultativos; comienza el interrogatorio.

Fiscal.—¿Con anterioridad a su venida a Plasencia, usó el procesado otro nombre?

Procesado.—No, señor. Vinieron y me

Procesado.—Usé el de Eugenio Santa Olalla, y antes de éste el de Francisco González, que me puse por llevar alguno.

El primero pusieron en el manicomio al ingresar como empleado en el taller de carpintería, a cuyo jefe dió tal nombre el doctor Net, vicedirector del establecimiento.

F.—En la declaración del sumario ha dicho usted que en un documento vió que su nombre era Eugenio Santa Olalla. ¿Qué documento puede ser ese?

P.—La partida de bautismo de Marcelino Santa Olalla, supuesto hijo mío. Recibí tres cartas de Burgos, en las que se me pedía que fuera a recogerle. Dichas cartas venían con sobre del manicomio, lo cual demuestra que eran abiertas por alguien en el mismo establecimiento y colocadas en sobre nuevo. Iban firmadas por Eulalia Santa Olalla.

F.—¿Cuándo recibió usted la razón?

P.—Del año 74 al 75 noté algún desello.

F.—¿De suerte que comprendió usted gozaba de razón en toda su plenitud?

P.—Ocurrió muchas veces que se cree, contra lo cierto, que está uno en el pleno uso de sus facultades intelectuales, y se equivoca. La primera vez que estuve en el manicomio fué, según referencias, el año 65; la segunda, del 74 al 75, según supongo, porque en aquél entonces había partidas carlistas.

F.—La segunda vez que el procesado estuvo en el manicomio, ¿pudo adivinar o vislumbrar por dónde se fugó la primera vez del establecimiento?

P.—No tengo idea de cómo, ni por dónde salió, pues a mi vuelta al manicomio encontré con ciertas reformas que modificaban el aspecto exterior del establecimiento. Sólo recuerdo que estuve algunos días en una masía, y después marché a Mataró, donde unos carboneros me socorrieron sin preguntarme nada, ni mi nombre, ni mi procedencia; luego embarqué en un buque, en el que me entendí con el cocinero, a quien ayudaba en sus tareas. Regresé más tarde a Mataró, y de allí trasladéme a Madrid.

F.—¿Recuerda usted los nombres de sus compañeros de trabajo en Madrid?

P.—No, señor. Con ellos no tenía otras relaciones que las necesarias para la labor.

F.—¿Recuerda el nombre de los dueños de las casas de huéspedes donde usted estuvo en Madrid?

P.—El primero llamábase Ciriaño o Cipriano, y el segundo Eusebio Santamaría.

En este estado el interrogatorio, el señor fiscal pide que se hagan constar en el acta los siguientes extremos:

Lo declarado sobre la partida de bautismo de Marcelino Santa Olalla; lo relativo a haber dicho el subdirector del manicomio al jefe del taller de carpintería que el procesado se llamaba Eugenio Santa Olalla, y que las cartas que en San Baudilio llegaron a poder del hoy acusado, llevaban el sobre de dicho establecimiento, y por consiguiente, iban sin el timbre del correo.

El defensor.—Mi patrocinado no ha dicho que las cartas fueran sin timbre de Correos.

Fiscal.—Lo ha dado a entender al afirmar que las recibía dentro de un sobre con el timbre impreso del manicomio.

—Constarán en acta dichos extremos, dijo el Presidente; y continuó el interrogatorio.

Fiscal.—En virtud de esas cartas, ¿abandonó usted el establecimiento? ¿Enseñólas a alguien y le pidió consejo sobre lo que debía hacer?

P.—No señor.

F.—¿Cuándo conoció usted a Eulalia?

P.—Cuando llegué a Burgos.

F.—¿Cómo supo buscarla?

P.—Venían las señas de su domicilio en una de las mencionadas cartas, y fui a verla, porque en otra carta me decían que tenía un hijo, y por ello llegué a creer que tenía una familia.

F.—¿Y qué hizo usted en Burgos?

P.—Pasé la noche de mi llegada en casa de Eulalia, donde cené. En la conversación que tuvimos no se habló de demencia, ni los de la casa manifestaron recelo alguno.

F.—¿Recuerda usted de qué hablaron usted y Eulalia?

P.—De educación.

F.—¿Qué edad tendría dicha Eulalia?

P.—Unos cincuenta años.

F.—¿Conoció usted en el manicomio a Concha la Somera?

P.—Sí, señor; el año 1883. Concha estuvo unos doce meses en el establecimiento en concepto de alienada; yo no la tuve nunca por loca; habló con ella algunas, aunque pocas veces, y díjome que había ido a salvarme.

F.—Siendo usted empleado en el taller de carpintería, recibió una visita de Concha la Somera y de D. Francisco Mateo Ayala?

P.—Sí, señor. Este último me dijo que yo era su sobrino.

F.—¿Dió pruebas de su aserto?

P.—Recordóme detalles de mi niñez y adolescencia.

F.—¿Celebróse mas tarde otra entrevista?

P.—En Agosto del mismo año vinieron a verme Concha la Somera, Fernando Heras y Francisco Ayala y Valiente y a consecuencia de esta segunda entrevista vivo en Plasencia con ellos.

F.—¿Qué documento puede usted presentar para identificar su persona?

P.—La cédula personal a nombre de Eugenio Santa Olalla, expedida por el alcalde de San Baudilio, en virtud de empadronamiento.

F.—¿Cuáles son sus conocimientos de usted?

P.—Nulos.

F.—¿Recuerda haber estudiado derecho?

P.—Me lo han dicho. Más no recuerdo. Mis conocimientos en estos ramos los he adquirido posteriormente, tanto aquí como en el manicomio, donde por amistad con el encargado de la biblioteca, leía algún tomo.

F.—¿No recuerda el latín?

P.—No, señor.

F.—¿Usted renunció al apellido de Santa Olalla por entender que no era suyo?

P.—Sí, señor; cuando me convení de ello.

F.—¿Hizo usted espontáneamente?

P.—Nadie me obligó a ello.

Aquí termina el interrogatorio del fiscal y comienza el del defensor Sr. Fontán.

Defensa.—Cuando fueron a visitarle al manicomio Concha la Somera, Fernando Heras y Francisco Ayala Valiente, ¿le habían avisado a usted anticipadamente la visita?

Procesado.—No, señor. Vinieron y me

Procesado.—Usé el de Eugenio Santa Olalla, y antes de éste el de Francisco González, que me puse por llevar alguno.

El primero pusieron en el manicomio al ingresar como empleado en el taller de carpintería, a cuyo jefe dió tal nombre el doctor Net, vicedirector del establecimiento.

F.—En la declaración del sumario ha dicho usted que en un documento vió que su nombre era Eugenio Santa Olalla. ¿Qué documento puede ser ese?

P.—La partida de bautismo de Marcelino Santa Olalla, supuesto hijo mío. Recibí tres cartas de Burgos, en las que se me pedía que fuera a recogerle. Dichas cartas venían con sobre del manicomio, lo cual demuestra que eran abiertas por alguien en el mismo establecimiento y colocadas en sobre nuevo. Iban firmadas por Eulalia Santa Olalla.

F.—¿Cuándo recibió usted la razón?

P.—Del año 74 al 75 noté algún desello.

F.—¿De suerte que comprendió usted gozaba de razón en toda su plenitud?

P.—Ocurrió muchas veces que se cree, contra lo cierto, que está uno en el pleno uso de sus facultades intelectuales, y se equivoca. La primera vez que estuve en el manicomio fué, según referencias, el año 65; la segunda, del 74 al 75, según supongo, porque en aquél entonces había partidas carlistas.

F.—La segunda vez que el procesado estuvo en el manicomio, ¿pudo adivinar o vislumbrar por dónde se fugó la primera vez del establecimiento?

P.—No tengo idea de cómo, ni por dónde salió, pues a mi vuelta al manicomio encontré con ciertas reformas que modificaban el aspecto exterior del establecimiento. Sólo recuerdo que estuve algunos días en una masía, y después marché a Mataró, donde unos carboneros me socorrieron sin preguntarme nada, ni mi nombre, ni mi procedencia; luego embarqué en un buque, en el que me entendí con el cocinero, a quien ayudaba en sus tareas. Regresé más tarde a Mataró, y de allí trasladéme a Madrid.

F.—¿Recuerda usted los nombres de sus compañeros de trabajo en Madrid?

P.—No, señor. Con ellos no tenía otras relaciones que las necesarias para la labor.

F.—¿Recuerda el nombre de los dueños de las casas de huéspedes donde usted estuvo en Madrid?

P.—El primero llamábase Ciriaño o Cipriano, y el segundo Eusebio Santamaría.

En este estado el interrogatorio, el señor fiscal pide que se hagan constar en el acta los siguientes extremos:

Lo declarado sobre la partida de bautismo de Marcelino Santa Olalla; lo relativo a haber dicho el subdirector del manicomio al jefe del taller de carpintería que el procesado se llamaba Eugenio Santa Olalla, y que las cartas que en San Baudilio llegaron a poder del hoy acusado, llevaban el sobre de dicho establecimiento, y por consiguiente, iban sin el timbre del correo.

El defensor.—Mi patrocinado no ha dicho que las cartas fueran sin timbre de Correos.

Fiscal.—Lo ha dado a entender al afirmar que las recibía dentro de un sobre con el timbre impreso del manicomio.

—Constarán en acta dichos extremos, dijo el Presidente; y continuó el interrogatorio.

Fiscal.—En virtud de esas cartas, ¿abandonó usted el establecimiento? ¿Enseñólas a alguien y le pidió consejo sobre lo que debía hacer?

P.—No señor.

F.—¿Cuándo conoció usted a Eulalia?

P.—Cuando llegué a Burgos.

F.—¿Cómo supo buscarla?

P.—Venían las señas de su domicilio en una de las mencionadas cartas, y fui a verla, porque en otra carta me decían que tenía un hijo, y por ello llegué a creer que tenía una familia.

F.—¿Y qué hizo usted en Burgos?

P.—Pasé la noche de mi llegada en casa de Eulalia, donde cené. En la conversación que tuvimos no se habló de demencia, ni los de la casa manifestaron recelo alguno.

F.—¿Recuerda usted de qué hablaron usted y Eulalia?

P.—De educación.

F.—¿Qué edad tendría dicha Eulalia?

